



Jordi Fulla

## Suspendido a miles de kilómetros

**Jordi Fulla**  
**Sixteen thousand days on the roof**  
FUNDACIÓ VILA CASAS  
ESPAI VOLART  
BARCELONA

Ausiàs Marc, 22  
Tel. 93-481-79-85  
www.fundaciovilacasas.com  
Hasta el 17 de diciembre

**Jordi Fulla:**  
**'L'oiseau noir', 2011**

**MERY CUESTA**

La obra pictórica de Jordi Fulla (Igualada, 1967) emulsiona en la encrucijada de varias coyunturas: su pertenencia generacional, su descontento con la sociedad actual, y su consecuente retiro temporal para trabajar. Su trabajo mana de forma natural, como sugiere tanto el sosegado tono general de la exposición *Sixteen-thousand days on the roof*, como el del propio Fulla a la hora de hablar de ella: un cierto halo de sonriente pesimismo aromatiza la decisión del artista de trabajar según la Ley de *el que em ve de gust*. Y lo que le ha venido en gana ha hecho.

Algunos empatizamos con la obra de Fulla por la óptica desde donde la dispara. Cada cual como individuo, nos situamos consciente o inconscientemente a una distancia determinada de la realidad que nos ha tocado vivir. Podemos entendernos a nosotros mismos como víctimas de lo inmediato, como observadores a pocos centímetros de la realidad (buena perspectiva para el ejercicio de lo absurdo, por ejemplo), o elevarnos como un satélite sabiéndonos sólo un segundo en el curso de la vida en la tierra. Con todas las fases solemos coquetear, pero una práctica artística

apunta desde un solo disparadero. Fulla decide elevarse para vernos como sociedad. De ese acto de elevación da fe el título de la exposición, que se debe al hallazgo de una galáctica noticia en un ejemplar de *La Vanguardia* de 1967. El día que nació el artista, el periódico abría con una fotografía de la tierra tomada a más de 17.372 km. de distancia, desde el Apolo IV. Unos 16.000 días más tarde, Fulla mira la tierra, ya en sentido metafórico, y siente que el cariz que están tomando las cosas no le agrada. El desencanto con el sistema político, económico y social actual se hace patente en los propios campos de fuerzas que su obra establece, de una extraña laxitud que el artista también atribuye a su pertenencia generacional.

**Extraño optimismo, o no**

Dice Fulla en su texto para el catálogo -chorreante de una inusual franqueza que es de agradecer, dados los galimatías pseudotrascendentales que construyen los artistas sobre sí mismos- que "pasar la infancia entre la revolución espacial, el mayo francés, la crisis del petróleo y una lenta agonía dictatorial, marca la vida de un extraño optimismo, o quizá no".

Sí o quizá no. En sus dibujos y retablos verán que se repite un motivo visual: es una pieza hecha de papel que imita la piedra. Lo que atrae a Fulla de su peñasco *home-made* es su cualidad de situarse a medias, ni duro ni blando, ora objeto artístico, ora roca según le dé la luz. Sí o quizá no. Esta tibieza parece haber colocado a Fulla en un estado de flotación, donde ha decidido acomodarse durante los dos años que ha empleado para producir la exposición. Un lapso aprovechado para explorar y disfrutar de los efectos psicológicos que posee la práctica lenta del dibujo y el énfasis en su expresión mínima: la línea. Cuando se emplean varios días en rayar con lápiz un papel de tres metros y medio de largo, se genera tiempo para pensar. Con este nivel de soledad y encuentro con uno mismo que conlleva el propio proceso de trabajo de Fulla, no es de extrañar que él mismo defina esta exposición como una especie de resumen y punto-y-a-parte. Privilegiado aquel que puede colocarse al margen de la corriente de arrastre diaria y dedicarse a crear en su bahía. Así surge la voz personal. En ella, rastreamos algunos vestigios de su atracción por la cultura japonesa, no sólo en la materia de la propia obra (papel japonés, biombos), sino por el anhelo de horizontes alejados de nuestros parámetros de comportamiento, fantasías de un distanciarse que hechizan a Fulla.

Esta exposición es un interesante ejercicio de traducción gráfica del momento vital de una persona. Practicando el esgrima del distanciamiento, de lo generacional y del trabajo de taller, Fulla hace del autismo una bandera. Bueno, como casi todos los artistas. Porque ¿acaso no es la subjetividad pura y dura, raíz y fontana de las mejores expresiones artísticas? |